
APUNTES DEL CENES
II SEMESTRE DE 2007

Crecimiento poblacional y políticas públicas

FRED G MANRIQUE ABRIL *
ABEL F MARTÍNEZ MARTÍN **
JUAN MANUEL OSPINA ***

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2007

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2007

* Profesor Asociado, Facultad de Enfermería Universidad Nacional de Colombia. Director Grupo de Investigación en Salud Pública, Docente Escuela de Enfermería, Universidad Pedagogía y Tecnológica de Colombia.

** Profesor Asociado, Escuela de Medicina UPTC. Director Grupo de Historia de la Salud en Boyacá.

*** Profesor Asociado, Escuela de Medicina UPTC. Investigador Grupo de Investigación en Salud Pública-GISP. 149

RESUMEN

La población humana del planeta, alrededor de 6,500 millones de habitantes en los inicios del siglo XXI, no ha sido constante, ha cambiado a través de la historia, crece a distintos ritmos con variaciones en diversos espacios geográficos. El artículo explora la relación entre crecimiento poblacional y políticas públicas. Con el enfoque histórico-hermenéutico se revisaron textos, artículos y publicaciones demográficas, históricas y de políticas de salud en medio físico y en la Web. Vincula el crecimiento poblacional como factor determinante del aumento de la pobreza, hambre y deterioro de la salud; el propósito es generar inquietud, de cara a la reforma estructural del Estado, a partir del análisis de la explosión demográfica y las crisis ambiental, social, política y económica. La revisión permite concluir la importancia que tiene la demografía desde su génesis histórica con respecto a la planificación de los estados.

Palabras clave: Demografía, Historia, Política Pública, Pobreza, Estado.

ABSTRACT:

Introduction: Human population of the world, around 6,500 million inhabitants in the beginning of XXI century, has not been a constant; it has changed through the history. Human population grows to different rhythms with variations in diverse geographical spaces. Objective: The article explores the relationship among public policies and population growth. Methodology: Texts, articles and demographic, historical publications were reviewed with an historical-hermeneutic focus. Besides, health policies were reviewed too, on physical registers and in the Web. Results: Text shows population growth as decisive factor in poverty's increase, famine and health's damage; the purpose is to generate restlessness, in front to structural changes of the State, from analysis of the relationships between demographic explosion and the emergence of environmental, social, politics and economic crises. Conclusions: The revision allows concluding the importance of demography since its historical genesis with regard to the government planning.

Key words: . Demography, History, Public Policy, Poverty, State.

1. Introducción

“Si la población terrestre continúa duplicando su número cada treinta y cinco años (como lo está haciendo ahora) cuando llegue el año 2600 se habrá multiplicado por 100.000 (...) ¡La población alcanzará los 630.000.000.000! Nuestro planeta sólo nos ofrecerá espacio para mantenernos de pie, pues se dispondrá únicamente de 3 cm² por persona en la superficie sólida, incluyendo Groenlandia y la Antártida. Es más, si la especie humana continúa multiplicándose al mismo ritmo, en el 3.550 la masa total de tejido humano será igual a la masa de la Tierra (...)

Suponiendo que hubiera 1.000.000.000.000 de planetas habitables en el Universo (...) teniendo presente el actual ritmo de crecimiento cuantitativo, cada uno de esos planetas quedaría abarrotado literalmente y sólo ofrecería espacio para estar de pie allá por el año 5.000. ¡En el 7.000 la masa humana sería igual a la masa de todo el Universo conocido!” (ASIMOV 1973)

Mientras que usted lee el resumen de este texto, “en el mundo nacen vivos 258 niños, mueren 110 personas, se tiene

entonces un aumento neto de 148 habitantes, es decir que si continuamos así en un año habrá 78 millones de personas más” (HAUPTA & KANET. 1998) y el territorio no aumentará, las desigualdades serán más notorias y aunque la tecnología y la investigación empeñadas en la conquista del espacio avanzan, es evidente un estancamiento desde el viaje a la luna, no tendremos otro lugar para vivir.

Las cuestiones demográficas han interesado a estadistas y filósofos desde los tiempos más remotos, pero solo desde el siglo XIX, los científicos han intentado explorar de manera sistemática los factores del crecimiento o de la disminución de la población y las formas concretas como los cambios demográficos pueden influir en el desarrollo de las instituciones sociales y en el bienestar de la humanidad.

Esta revisión nace del interés que despierta el observar que la política de asignación de recursos a los entes territoriales en Colombia se hace con base a las proyecciones de población del censo de 1993, que no coinciden con los resultados del último censo realizado en el 2005, que lleva intrínseca la reducción

en la asignación a las políticas sociales como la alimentaria, salud y educación entre otras.

2. El crecimiento de la población en la historia

La población humana del planeta, alrededor de 6.500 millones de habitantes en los inicios del siglo XXI, no ha sido constante, ha cambiado a través de la historia, crece a diferentes ritmos con variaciones en diferentes espacios geográficos. El número de seres humanos, expresado en millones, ha evolucionado de la siguiente manera en los últimos doce mil años, desde el año 10.000 antes de nuestra era, hasta finales del siglo XX: (Ver Tabla 1) El crecimiento poblacional es motivo de preocupación mundial ya que la población humana se ha duplicado desde el año 1950.

Tabla 1
Población del planeta

Años	Millones de habitantes	Tasa de Crecimiento
-10.000	4	
1	170	0,037
1200	400	0,07
1500	450	0,039
1800	950	0,249
1998	5.930	0,92

Fuente: Fontana J, Introducción a la Historia. Barcelona: Crítica; 1999.

El crecimiento de la población humana no es regular, tiene unos ritmos más rápidos y otros más lentos: en los 300 años transcurridos entre el año 1200 y el 1500, la población mundial creció un poco más del 10%; en los tres siglos siguientes, de 1500 a 1800, se multiplicó por más de dos, y en los 198 años que van del año 1800 al 1998, se multiplicó por seis.

“Entre el 10.000 antes de Cristo y el año 1 de nuestra era, la población humana creció a un ritmo del 0,037% y del año 1800 al 1998, lo ha hecho al ritmo del 0,92%. A la tasa del 0,037%, que mide el crecimiento en el inicio del período agrícola, la población tardó 1.850 años en duplicarse; a la tasa del 0,07% con que ha crecido desde el año primero de nuestra era hasta el 1200, lo haría en mil años; a la tasa del 0,92 que se registra del año 1800 al 1998 se doblaría en 75 años y, a las tasas registradas en las últimas décadas cada 37 años” (FONTANA 1999).

En los últimos decenios es más evidente el crecimiento exponencial de la población, a pesar de que disminuyó el promedio de hijos por familia.

En relación con la capacidad de los seres humanos para suplir sus necesidades de subsistencia, la historia de la humanidad se divide en dos grandes etapas. La primera, la del hombre recolector-cazador, duró desde los orígenes de la especie hasta hace unos doce mil años. La segunda etapa, la era de la agricultura, sólo ocupa los últimos doce milenios, una pequeña fracción de la historia total del hombre, en la cual se desarrolla la historia de las civilizaciones.

Hace 12.000 años, la revolución neolítica, mediante la aplicación de técnicas agrícolas y ganaderas propició la primera gran expansión de la especie humana. Al final del largo ciclo del hombre como cazador-recolector, existían en el planeta entre 4 y 10 millones de habitantes. Después de los primeros diez mil años del ciclo agrario, a comienzo de nuestra era, la población llegó a 170 millones, 20 a 40 veces más de los que el planeta podía mantener como cazadores-recolectores. En el siglo VI de nuestra era se produjo el fin de un primer ciclo agrícola, cuando la población de Eurasia parecía haber llegado a un máximo respecto de las posibilidades de los sistemas utilizados. Esta crisis coincidió cronológicamente con la gran epidemia de peste de los años 541-544. Se inició entonces el ciclo medieval de expansión agraria, que dura hasta los inicios del siglo XIV, cuando un nuevo agotamiento de las posibilidades se manifestó con la terrible hambruna de 1315-1322, fenómeno que dispuso el escenario para el afloramiento de la peste negra.

Una tercera fase de expansión incluyó un proceso de estancamiento, que coincidió con la crisis general del siglo XVII además de fenómenos climáticos que determinaron el enfriamiento del planeta, no demorándose un proceso de recuperación que se inició a mediados del siglo XVIII y con variaciones más o menos notorias se ha sostenido hasta la actualidad, la característica más evidente ha sido una notable expansión demográfica, producto de las revoluciones agraria, industrial y tecnológica, que han permitido a la humanidad obtener excedentes alimenticios, lo cual incrementó

la población hasta 950 millones en el año 1800.

Es este el momento en el cual Malthus, pensaba que se estaba llegando al límite máximo poblacional que era capaz de nutrir el planeta. A partir de entonces, ha ocurrido sin embargo, un crecimiento explosivo que llega hasta el presente, momento en que nos acercamos al registro de los seis mil quinientos millones (ONU 2006), con lo cual se ha multiplicado casi por siete la población del año 1800.

La población sigue creciendo aceleradamente en algunos países, mientras que en otros se registra una disminución de la gente joven, lo que probablemente conducirá a un envejecimiento de la población, especialmente en los países de mayor nivel de desarrollo. Según las proyecciones demográficas de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, la proporción de la población que vive en el Tercer Mundo aumentará, de los 4.900 millones en el 2000 a 8.200 millones en el año 2050, fenómeno que se ensombrece con la perspectiva de que continuará aumentando el desequilibrio entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo. Los 48 países menos desarrollados casi triplicarán su población, de 658 millones a 1.800 millones. Los datos de la ONU sugieren que en 50 años nueve de cada diez personas vivirán en un país en vías de desarrollo. Los años venideros también estarán caracterizados por altos niveles de migración internacional, según las proyecciones de la ONU (2006). (Ver Tabla 2).

Actualmente el volumen de personas mayores de 60 años, en los países desarrollados representa alrededor del 20% de la población. Hacia 2050 estas personas serán la tercera parte de la población. En 2050, habrá dos personas mayores por cada niño. Mientras tanto, en las regiones menos desarrolladas la proporción de la población mayor de 60 años crecerá del 8% en 2000 al 20% en 2050.

Tabla 2
**Población mundial 2000-2050.
Proyecciones ONU 2004**

Año	Población
2000	6 085 572
2005	6 464 750
2010	6 842 923
2015	7 219 431
2020	7 577 889
2025	7 905 239
2030	8 199 104
2035	8 463 265
2040	8 701 319
2045	8 907 417
2050	9 075 903

Fuente: United Nations Population Division. World Population Prospects: The 2004 Revision.

3. Orígenes del estudio de la población

Antiguos escritos chinos prestaron cierta atención a los factores determinantes del crecimiento poblacional: “observaron que la mortalidad aumenta cuando son insuficientes los alimentos disponibles, que el matrimonio prematuro contribuye a elevar las tasas de mortalidad infantil, que la guerra frena el crecimiento

de la población y que las ceremonias nupciales costosas reducen el coeficiente de nupcialidad” (ONU 1953); Platón (1992, 1993) y Aristóteles (1993), se interesaron en la cuestión de la magnitud óptima de la población al analizar las condiciones ideales de una ciudad-estado en la cual el hombre podría alcanzar el pleno desarrollo de sus capacidades virtuales y realizar su “bien supremo” si la población era suficientemente numerosa para bastarse económicamente a sí misma y capaz de defenderse, pero no tan numerosa que no pudiera regirse por un gobierno constitucional; Aristóteles sostiene que “si no se limita convenientemente la magnitud de la población, se produce la pobreza porque la tierra y la propiedad no pueden aumentar a la par de la población, en tal caso, surge la discordia civil y el gobierno ya no puede funcionar de manera eficaz” (ARISTOTELES 1993).

Las escuelas mercantilistas de la economía política, florecientes en los siglos XVII y XVIII insistieron en las ventajas económicas, políticas y militares del crecimiento poblacional (WERMEL 1939), lo que se justificaba para el propósito de aumentar el poder y la riqueza del Estado al aumentar la mano de obra productiva, visión que en cierta medida resulto perversa en su aplicación al interior de la industria manufacturera y agrícola de la época. En este mismo periodo Graunt y Petty analizaron la influencia de la mortalidad y natalidad en el crecimiento poblacional.

La publicación clandestina del ensayo de Malthus a fines del siglo XVIII llevó por primera vez la cuestión de la población

a un lugar destacado en los tratados sobre economía política y materias afines, Malthus afirma que: “la absoluta imposibilidad, dictada por la leyes fijas de nuestra naturaleza, de que la presión de la necesidad sobre las clases inferiores de la sociedad pueda ser jamás suprimida por concepto” y que los planes de reforma social “sólo contribuirán a aumentar el numero de los pobres al eliminar las barreras existentes contra el matrimonio y la procreación” (MALTHUS 1993), el argumento malthusiano está apoyado en el supuesto de que, el hombre sólo puede incrementar la producción alimenticia en progresión aritmética, en tanto que la población muestra una tendencia histórica de crecimiento en progresión geométrica. La población tiende a llegar al límite determinado por la disponibilidad de medios de subsistencia y se mantiene por la acción de frenos positivos y preventivos como la escasez de alimentos, el hambre, las enfermedades, la peste, la mortalidad prematura. Malthus propone como salida la “contención moral”.

4. Cambios sociales derivados del crecimiento demográfico

Los conceptos expresados en diversos momentos por los tratadistas, investigadores y estadistas no han permeado aun en el pensamiento de la dirigencia. Aunque muy convincentes y en cierta medida ajustados a la realidad de su momento histórico, los postulados de Malthus, Aristóteles y Platón entre otros, no han propiciado que la situación se modifique, aunque los cambios que en

ella ocurren nos afecten a todos de una forma u otra. El crecimiento de la población se hace sentir en cada faceta de la vida, desde los patrones de asentamiento de un país, hasta el precio del pan, el reciente envejecimiento de las poblaciones de Estados Unidos y Europa ha tenido repercusiones en la industria de alimentos y también en la producción de discos de música pop, al igual que en las tasas de delincuencia, el empleo, los fondos de pensiones y jubilación, efectos en las decisiones políticas y económicas, en decisiones de defensa de la soberanía como ha ocurrido con la priorización actual de la lucha contra el terrorismo, la guerra de Irak y los conflictos en el Medio Oriente, tornan actuales los fenómenos del crecimiento poblacional, de la misma manera que las crisis de seguridad nacional, las diferencias entre pobres y ricos y las guerras por el control de mercados.

En América Latina, los efectos del crecimiento poblacional se dejan sentir en la mayor demanda de servicios sanitarios y educativos, en el desfase entre oferta y demanda del mercado laboral, en los efectos migratorios del campo a la ciudad, en el desplazamiento forzado, la emigración hacia países desarrollados, en la construcción de espacios de vivienda cada vez más pequeños y hacinados, en la aparición de barrios marginales carentes de servicios básicos de acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, transporte y recreación, en la destrucción paulatina del medio ambiente, la contaminación y polución y en otros ámbitos de lo social, lo económico, lo político y lo cultural.

El crecimiento de la población es determinante de cambios sustanciales en diferentes esferas del desarrollo social; es posible formular como efectos de este crecimiento estructuras de Estado evolucionadas desde la transformación demográfica; la explosión demográfica hace que el crecimiento de la pobreza aumente, de tal forma que los indicadores de empobrecimiento, como indicadores sociales, la línea de pobreza, indigencia, Gini y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) sean los principales indicadores a transformar. Al tiempo que aumenta la población y se dispone de menos terreno explotable, existirá mayor consumo de recursos naturales no renovables, deterioro ambiental y destrucción de la biodiversidad, generando un nivel de explotación de recursos no sostenible, el deterioro del ambiente, la degradación del suelo, uso de agroquímicos y la no apropiación de tecnologías por falta de mercados transnacionales y políticas claras de innovación tecnológica, obligarán a los países empobrecidos a recurrir a importaciones que aumentarán el déficit fiscal y el endeudamiento externo, generando mayor crisis económica y deterioro de las condiciones de seguridad alimentaria, llevando a malnutrición y hambre, problemas de salud tales como resurgimiento de enfermedades infecciosas, aumento de enfermedades cardiovasculares, incremento en factores de riesgo: obesidad, sedentarismo, hipertensión, que repercuten en incrementos en los indicadores de morbilidad y mortalidad, así como pocas posibilidades de generación de conocimiento y déficit de los sistemas educativos, limitaciones en las capacidades de

aprendizaje y abstracción, derivados de las alteraciones del estado nutricional.

La transición demográfica descrita como “el pasaje de un régimen demográfico de equilibrio, constituido por altos niveles de mortalidad y fecundidad hacia un nuevo equilibrio, de bajos niveles de mortalidad y fecundidad” (CHACKIEL 2000), acorde con la visión epidemiológica, lleva a que los Estados reformen sus estructuras para atender diversas problemáticas: mayor demanda de servicios de salud, reformas sanitarias y de los sistemas de salud, promoción de la seguridad alimentaria a través de la venta y compra de materias primas y elaboradas de consumo, negociación en sistemas abiertos de importaciones y exportaciones; trabajo con nuevas formas de empleo informal y subempleo en espacios virtuales; servicios educativos con ampliación de las esferas del conocimiento en redes tecnológicas como el internet, reorganización del espacio físico y natural asegurando que sea sostenible y “satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (MC MICHAEL 1999), resultado de la problemática global como escasez de agua, contaminación ambiental, desecho de residuos, degradación de suelos, deforestación y pérdida de biodiversidad (BANCO MUNDIAL 1992).

4. Reforma de Estado

Para poder reorganizar el aparato productivo del Estado, es necesario redefinir modelos que permitan el logro

de estos objetivos. Lamentablemente, en poco contribuye a estos propósitos la implementación de modelos teóricos propuestos por los fondos monetarios, estamentos en los que el principal interés se centra en optimizar indicadores y cometidos internacionales a través de la reducción del gasto público en busca de balance fiscal y monetario, flexibilización de los mercados laborales, apertura de mercados financieros (LORA 1991), cambiarios y de bienes y servicios, desregulación y privatización ignorando la verdadera intención de las reformas y aumentando con esto las brechas sociales y el endeudamiento.

Un ejemplo es el diseño de políticas de salud, que se esperaba sean coherentes con la realidad social y económica y fruto del desarrollo de investigaciones que articulen oferta y demanda de servicios para los sistemas de salud existentes, procurando un ajuste funcional entre ellas. Los sistemas actuales sustentados en las políticas neoliberales están deformados de origen, puesto que su estructura responde sustancialmente a los intereses de los proveedores y grupos empresariales y no a las necesidades reales de salud de las poblaciones. (DURAN y Col 2008)

Una clara manifestación de estas tendencias se observa en la implantación del sistema de selección de beneficiarios "SISBEN", para la focalización de programas sociales realizada por los municipios, donde se otorga el derecho de utilización del programa a quienes habitan en ciertas zonas geográficas donde predominan las condiciones de pobreza y no de manera que se pueda

comprobar el riesgo a que la persona esta sometida o mediante la verificación de su nivel de ingreso recurriendo a análisis probabilístico o utilizando la autoselección. En consecuencia, a pesar de la reducción en las desigualdades del aseguramiento de salud, subsisten aun diferencias importantes en los estratos 1, 2 y 3 de las ciudades, que expresan diferencias en las oportunidades de distintas categorías laborales y sociales. Al analizarlas se hace evidente que los mecanismos a través de los cuales ha operado el modelo implantado por la ley 100 de 1993, ha generado como efectos colaterales, nuevas inequidades entre determinados grupos. (FRESNEDA 2007)

Si se quiere atacar la pobreza originada con el crecimiento demográfico y la irregular redistribución de tierras e ingreso, en las que juega papel importante la falta de control por parte del Estado, se impone en primer término una doble necesidad: es preciso sanear la situación económica e implantar políticas de estabilización a corto plazo, con el fin de restaurar los grandes equilibrios y detener los procesos hiperinflacionarios, además quien pregone estas políticas de estabilización, debe comprometerse con la austeridad salarial y la voluntad de restaurar el equilibrio presupuestal evidenciable en un descenso de los gastos estatales. Por lo tanto, como es necesario: "reducir los déficit presupuestales excesivos, los gobiernos deben disminuir los gastos en educación, salud..." (MORRIS 1992), entonces se admite y acepta que la pobreza y las desigualdades sociales pueden aumentar temporalmente, aumentando la

problemática de pobreza, malnutrición, hambre y crecimiento poblacional como consecuencia de la destrucción de recursos naturales y empeoramiento del estado general de salud y bienestar de la población.

En el caso de Bogotá, el panorama social de la ciudad muestra muchos problemas por resolver: agudización de la pobreza, alta concentración del ingreso, baja cobertura y problemas de calidad en muchos servicios sociales, que hacen impostergable la necesidad de políticas encaminadas a crear oportunidades para quienes hoy están excluidos, es decir, para que los pobres tengan injerencia en la vida económica, política y social (CORREDOR 2006).

La pobreza y la miseria tienden a aumentar en Boyacá. Existen diversas mediciones que revelan la magnitud global, mas no la regional; Chocó, Huila, Boyacá, Nariño y Cauca exhiben los mayores niveles de pobreza; y Boyacá, Chocó, Huila, Córdoba y Cauca los de miseria. (RODRIGUEZ 2007)

Este ciclo de políticas ineficaces y deterioro se repite y va en aumento como “bola de nieve” generando cada vez más problemas y menos soluciones al calor de la premura por implementar modelos económicos. A este ritmo, el “freno” natural actuará cuando solamente sea urgente pensar en la subsistencia y en la invasión de espacios y fronteras, no como producto de una integración económica, sino en la búsqueda de las condiciones mínimas vitales como el alimento, lo que permitirá entender por fin

los postulados maltusianos, aristotélicos y platónicos del Estado.

Es interesante reflexionar sobre si realmente el mercado es la base fundamental en la estructuración de la sociedad, del Estado y de la ética de lo humanizante en un mundo global, o si definitivamente condiciones como el respeto al ambiente, la tolerancia, la convivencia pacífica, la organización demográfica planificada, y la transformación son el eje conductor de la verdadera reforma de Estado; Transformaciones de este tipo, entendidas como “proceso, no como objeto o resultado, que está cambiando la naturaleza de la interacción humana en una amplia gama de esferas (económica, política, social y cultural, tecnológica) en tres dimensiones (espacial, temporal, cognoscitiva), la llamada Globalización” (CORNIA 2001). repercute de diferente manera en distintos individuos y grupos. La globalización por igual permite integrar o simplemente interactuar. La integración, definida como la combinación o agregación de las partes para llegar a un todo unificado, implicada como fenómeno racional y progresivo. La interacción definida como una acción o influencia mutua o recíproca, con efectos positivos y negativos, pudiendo ser progresiva o regresiva.

La globalización es un proceso que ha traído beneficios a muchos países, pero que tiene también riesgos y consecuencias negativas. La externalidad negativa más visible de la globalización es que en los últimos 20 años, bajo sus efectos, las diferencias entre pobres y ricos han aumentado entre y al interior de los países.

Esas diferencias seguirán aumentando si no se interviene en el campo social, “si se quiere que las generaciones futuras vivan mejor, habrá que abandonar la retórica y asignar recursos”(SADIK 1991), El problema no es la globalización, sino el tipo de globalización que se está aplicando; ya que la actual, está amenazando la estabilidad y la cohesión social de los conglomerados humanos a nivel general y local.

Lamentablemente las políticas incoherentes con frecuencia se disfrazan en cifras engañosas: en Colombia entre 1995 y 2000, el gasto en salud pasó de ser 7.4% del PIB a 9.6%. Sobre el mayor gasto relativo en salud, vale la pena hacer dos consideraciones. Primera, que este gasto es global por que incluye los recursos públicos y las contribuciones privadas. Segunda, que el gasto es agregado y eso no permite escudriñar la forma como se ejecutan los recursos. Una parte del dinero se convierte en ganancia de los intermediarios. Otra parte termina moviéndose en el mercado financiero y nunca llega a la población necesitada. Así que la cifra global debe mirarse con cuidado. Desgraciadamente, con la información disponible no es posible conocer el monto de recursos que efectivamente se destinan a los servicios de salud (BONILLA y GONZALEZ 2006)

“El rápido crecimiento demográfico, junto con la falta de recursos, hace que incluso la Atención Primaria de Salud sea una meta casi inalcanzable para la mayoría de la población de los países en desarrollo” (SADIK 1991).

La realidad demográfica afecta de manera diferencial a los países, dependiendo de su nivel de desarrollo, su grado de organización social, la estructura del Estado; que determinan la calidad y oportunidad de las políticas públicas demográficas aplicadas al desempeño y funcionamiento del sector salud.

El pago de los servicios a decaído en detrimento del ingreso real de los profesionales de la salud, sin que representen una disminución de los costos para el paciente, pero sí con una acumulación del excedente (que pagan los usuarios pero que no reciben los funcionarios) en manos del capital financiero que hace las veces de sector administrativo del sistema. (DE CURREA-LUGO 2000)

Es así como los estados deben considerar el crecimiento poblacional en la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas.

A manera de conclusión

La demografía se constituye en una herramienta fundamental para los procesos de planificación, organización, dirección, evaluación y retroalimentación que permiten al estado una adecuada aplicación de las políticas generales encaminadas al mejoramiento de las condiciones de la vida de los ciudadanos.

Los gobiernos generalmente anteponen intereses políticos y particulares en la planificación de Estado, olvidando el interés general, tal puede ser el caso colombiano, que en el 2007 sigue utilizando un censo de hace 14 años para

la asignación de recursos, en particular los destinados a inversión social. Se observa que las infladas proyecciones del censo de 1993 favorecen a unos municipios que en la práctica registran índices de población menores a los proyectados y desfavoreciendo a los que en realidad crecieron demográficamente como Tunja.

El dilema planteado por Malthus hace dos siglos: ¿Existe un límite al número de seres humanos que pueden vivir sobre el planeta?, está aun por resolver. A pesar de los considerables desarrollos de la economía, la economía política, la demografía, la sociología, aun está pendiente un consenso global en el que el debate sobre las diferencias entre desarrollo social y crecimiento económico permitan visualizar un marco coherente de desempeño y relaciones entre los conglomerados humanos y los estamentos de dirigencia, tanto en lo local como en lo global. Las políticas deben considerar la cuestión demográfica para poder plantificar hacia el futuro los estados y su desarrollo.

Cada cambio demográfico implica readecuaciones en el sistema, hay que tener en cuenta la distribución territorial por sexo y edad, la composición familiar, el aumento de la esperanza de vida,

la transición demográfica, el crecimiento vegetativo y natural, los fenómenos migratorios, tanto internos como externos, por vía natural o desplazamiento; la globalización de los mercados, la urbanización desbordada, la reducción del componente rural y por ende agrario, la concentración de la riqueza y la dispersión de la pobreza, el impacto ambiental, la atención en salud entre otras; para lograr una planificación de familia, pública y de Estado, una reasignación equitativa y adecuada de los recursos, una política ecológica sostenible, una seguridad alimentaria futurista, un sistema de salud acorde a los cambios demográficos priorizando grupos vulnerables,; para de esta forma, no terminar dando la razón a las profecías que Malthus hace dos siglos planteó.

El Departamento Nacional de Plantación en el Documento COMPES 112 de 2008, para evitar los efectos negativos atribuibles a las variaciones de los datos censales del 2005, en la distribución del Sistema General de Participaciones para el 2008, no consideró la población ni el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, Relegando la realidad de los datos demográficos en la distribución de recursos y la política pública en aras de salvaguardar los intereses del mercado. (DNP 2008).

“El señor don Juan de Robres filántropo sin igual mandó hacer este hospital mas primero hizo a los pobres”.

Refrán español.

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1992) *Política*, Bogotá, Gráficas Modernas.
- BANCO MUNDIAL. (1992) Informe Sobre el Desarrollo Mundial: Desarrollo y Medio Ambiente. Washington
- BONILLA, E. y GONZALEZ, JI (2006). La privatización concentradora en la salud. En. Crecimiento equidad y ciudadanía hacia un nuevo sistema de protección social. Bogotá, CID. Universidad Nacional de Colombia
- ASIMOV I. (1973). *Introducción a la Ciencia*. Madrid: Alianza;1973
- CHACKIEL, J. (2000) El Envejecimiento de la Población Latinoamericana. *¿Hacia una Relación de Dependencia Favorable?* Argentina, CELADE. División de Población.
- CORNIA, G. (2001) Globalization and Health. *Results and options Bulletin of the World Health Organization*, 79, 834 - 841.
- CORREDOR, C. (2006). La política social de Bogotá, D.C. Lucha contra la pobreza y la exclusión. En. Crecimiento equidad y ciudadanía hacia un nuevo sistema de protección social. Bogotá, CID. Universidad Nacional de Colombia
- DE CURREA-LUGO, V. (2000). Cuando se enferma la gente pero se alivia el mercado. *Salud*, 7, 9 - 33.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (2008). Documento COMPES 112. Bogotá. DNP: DDTSDS – DDUPA.
- DURAN, L.; LOPEZ, M. y GARRIDO, C. (2008). La investigación en hospitales y servicios de salud. En: Administración hospitalaria. Bogota. 3ª ed. Panamericana.
- FONTANA, J. (1999) *Introducción a la Historia*. Barcelona: Crítica.
- FRESNEDA, O. (2007). La visión de la población sobre el sistema de salud: resultados de la encuesta a la población de los estratos 1, 2 y 3 de las principales ciudades. En: ¿ha mejorado el acceso a la salud? Evaluación de los procesos del régimen subsidiado. Bogotá. Ministerio de la protección social.
- HAUPT, A. & KANE, T. (1998) *Guía Rápida de Población de Population referente Bureau*, Washington.

- LORA, E. (1991) *Apertura y Modernización, las reformas de los noventa*, Bogotá, Editorial Fedesarrollo.
- MALTHUS, T. (1993) *Ensayo sobre el Principio de la Población*, Barcelona. Altaya.
- MCMICHAEL, A. (1999) *Globalization and Health: the environment*, Ginebra, WHO.
- MORRIS, S. (1992) *Corrupción y Política en el México Contemporáneo*, México, Siglo XXI.
- ONU (1953) Factores Determinantes y comprensión de la Transición Demográfica. New York, Organización Mundial de la Salud.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. (2006). División Población. Informe ONU 2001. (fecha de acceso 06 de junio de 2006), disponible en: <http://www.apologetica.org/onu-poblacion.htm>
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. (1953). *Factores determinantes y comprensión de la transición demográfica*. Estudios Sobre Población N°. 17. New York: ONU.
- PLATÓN (1992) *La República*, Bogotá. Gráficas Modernas
- PLATÓN (1992) *Las Leyes*, Bogotá. Gráficas Modernas.
- RODRIGUEZ, E. (2007). Economía y equidad en Boyacá, En: pobreza y riqueza en Boyacá. Tunja. Arquidiócesis de Tunja.
- SADIK N. (1991) La salud y el control del crecimiento demográfico son indisociables. Foro Mundial de la Salud.. 12: 366-74.
- UNITED NATIONS. (2006). *World Population Prospects: The 2004 Revision*. POPULATION DIVISION. (fecha de acceso 06 de junio de 2006), disponible en: <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp>
- WERMEL, C. (1939) *The Evolution of the Classical Wage Theory*, New York.
- WORLD BANK. (1993). *Implementing the World Banks Strategy to reduce proverty*, Washington.